

Orígenes, *Sobre los principios*

Introducción, texto crítico, traducción y notas de Samuel Fernández («Fuentes Patrísticas», 27), Ciudad Nueva, Madrid 1048 pp.

Sobre los principios (*Peri archon*) es, sin duda, una de las obras más importantes de los tres primeros siglos del cristianismo. En ella, Orígenes realiza una exposición orgánica de los puntos principales de su reflexión doctrinal. Desgraciadamente para nosotros, no hemos conservado la obra original en griego, por lo que cualquier estudio sobre ella siempre deberá contar con esta limitación no pequeña. Rufino de Aquileya hizo en su día una traducción al latín, que es el texto de la obra más completo que conservamos. También hizo lo propio San Jerónimo, pero de su trabajo sólo conservamos algunos fragmentos. Para completar, y en cierto modo complicar, el cuadro textual del *Peri archon*, contamos también con algunos fragmentos en griego, cuya comparación con los textos latinos plantea no pocos problemas. Todo esto, unido a la riqueza y complejidad –a veces delicada por lo que respecta a las posturas doctrinales del contenido del texto–, hacen de la edición de Samuel Rodríguez una empresa de grandes dimensiones, felizmente concluida y explicada con detalles en una generosa introducción (pp. 19-89).

En el prefacio al libro, Manlio Simonetti, reconocido experto de la literatura primitiva cristiana, y buen conocedor de esta obra de Orígenes, resalta los retos afrontados y las virtualidades de esta edición del *Peri archon* en castellano. El estudioso italiano explica, por un lado, el contexto histórico de la recepción y transmisión del texto de Orígenes. Ya desde fines del siglo III e inicios del siglo IV, *Sobre los principios*, en cuanto empezó a ser conocido más allá de Alejandría, comenzó a provocar adhesiones y oposiciones. La polémica se

encendió en Oriente por la acusación del obispo de Roma, Fabián, sobre una afirmación en torno al destino final del diablo, y por las críticas de Eustacio de Antioquía, que ataca su *ratio interpretandi* de la Escritura, y Epifanio de Salamina, en el ámbito doctrinal. Más adelante, Jerónimo, en un principio entusiasta del alejandrino, acabará sumándose a las críticas. Este ambiente provocó la pérdida del texto original del *Peri archon*, y su conservación en una traducción latina, la de Rufino, y en diversos fragmentos en latín y en griego, de muy compleja consideración: dos extensos textos (III,1 y IV,1-3) transmitidos en la *Filocalía* de Orígenes, compuesta por Gregorio Nacianceno y Basilio de Cesarea, en torno al año 358; unos fragmentos de la traducción que hizo Jerónimo en 399, y conservados en una carta suya a Avito (*Ep.* 124); unos fragmentos griegos transmitidos por Justiniano, provenientes de un florilegio de una carta suya a Menas de Constantinopla, en 543; otros fragmentos menores, entre los que destacan las citas de la traducción de Rufino contenidas en un escrito atribuido a San Agustín, *De incarnatione et deitate Christi ad Ianuarium* (Ia), de fines del siglo VI (véanse las pp. 53-63 de la introducción).

La obra de Orígenes consta de cuatro libros. Uno de los temas tratados en la introducción, y resaltados por el mismo Simonetti, hace referencia precisamente a la curiosa estructura del *Peri archon* y a los títulos y divisiones de cada libro (pp. 64-77). En opinión de Fernández, Orígenes plantea su obra como una presentación racional de la fe cristiana para los creyentes ilustrados de Alejandría. Los «principios»

a los que alude el título serían tanto los de la doctrina cristiana como los constitutivos de la realidad. Orígenes pretende, de hecho, integrar la reflexión cristiana en los grandes debates de la filosofía de su tiempo. Es una investigación teológica que no busca cerrar los problemas, y que se realiza con la convicción de que los elementos de la predicación evangélica, si son comprendidos con profundidad, pueden ser organizados en un todo coherente. *Sobre los principios* no es, por tanto, ni una obra exegética, ni una respuesta a un problema ocasional, ni una obra polémica.

En opinión de Fernández, el *Peri archon* está estructurado según dos grandes ciclos de enseñanza, más el prefacio y la recapitulación. Estos itinerarios son relativamente paralelos y, en términos generales, recorren los mismos temas: Primer ciclo: Dios (I,1-4); las criaturas racionales (I,5-8); y el mundo (II,1-3); Segundo ciclo: Dios (II,4-7); las criaturas racionales (II,8-III,4); el mundo (III,5-6) y la Escritura (IV,1-3). Estos itinerarios recorren el camino gradual de conocimiento de un cristiano racionalmente coherente (diferente al cristianismo de los *simpliciores*), con el objeto de darles una real alternativa frente a la atracción intelectual del sistema gnóstico. Debido a los destinatarios y al sistema pedagógico de Orígenes, no se comienza por las cuestiones más simples, sino por los problemas más acuciantes de los destinatarios, esto es, por las cuestiones derivadas de la aparente discordancia entre fe y razón. Fernández detalla el contenido (pp. 37-40) y las líneas maestras (pp. 40-46) de la obra de Orígenes.

En su introducción, el estudioso chileno dedica también una parte a la vida y las obras del alejandrino, y otra a las particularidades de su edición. Respecto a esto último, se explica que no se pretende reconstruir el texto de Orígenes, sino ofrecer una versión crítica y una traducción anotada de la versión de Rufino, así como de los fragmentos griegos que iluminan aquella, con especial atención a los extraídos de la *Filocalía* (pp. 81-82). Tanto Fernández como Simonetti discuten sobre la validez de la traducción de Rufino, de la que él mismo dice que es parcial y adaptada. Tradicionalmente, se ha mirado a este texto con desconfianza, y así lo hizo Paul Koetschau en su edición de 1913. Con el tiempo, se ha visto que el trabajo de este último tenía muchas limitaciones, debido a sus principios de partida de privilegiar la tradición indirecta y de rellenar huecos con textos desiguales extraídos de los anatematismos de 553 a Gregorio de Nisa, al *De sectis* de Ps. Leoncio, y a otros. La traducción de Fernández se ha basado en nuevas colaciones de manuscritos, enriquecidos por un importante testimonio respecto a las colaciones de Koetschau y a los dos amplios fragmentos de la *Filocalía*.

No se puede sino agradecer a Fernández, profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el inmenso esfuerzo llevado a cabo durante años, y que nos permite disfrutar de una traducción legible, comprensible y anotada, a una de las obras teológicas más importantes de la historia del cristianismo.

Juan Luis CABALLERO
Universidad de Navarra